

Víctima: Manuel Gelabert Verdera
Autoría: Antònia Gelabert Fornés

El nombre de mi abuelo era Manuel Gelabert Verdera, nacido en Capdepera. Desconozco el año exacto, pero creo que nació entre 1900 y 1902. Su padre, Gabriel, era pescador de Felanitx, que al casarse con una mujer rica de Ibiza emigró a Francia, donde tuvo a parte de sus hijos. En Francia se arruinó y volvió a Mallorca, a Capdepera, donde nacieron los otros hijos, mi abuelo entre ellos. Todos eran de ideología republicana.

Mi abuelo y su hermano, Joan —en total eran seis hermanos—, se casaron con dos mujeres de Sant Llorenç des Cardassar y se fueron a vivir a Son Servera. Ambos hacían de transportistas y tenían en propiedad a medias un camión. Por temporadas, mi abuelo también hacía hornos de cal.

Sé que los dos hermanos tenían un activismo político importante, sobre todo mi abuelo, que era consultado por parte de la población, la cual recurría a él para pedirle consejo. No conozco exactamente el partido al que pertenecía, pero sí sé que era republicano, como todos sus hermanos. Uno vivía en Barcelona, —el mencionado Joan, que no lo mataron, y mi abuelo—, otros en Capdepera y en Son Servera; y otro hermano, Nadal, que al intentar escapar hacia Barcelona con su mujer fue apresado y asesinado por los fascistas. Del resto no sé nada, excepto de una hermana soltera que se fue a vivir a Son Servera.

Mi abuelo, como era un hombre de izquierdas importante, sabía que lo buscarían. Fueron a buscarlo cuatro falangistas de Son Servera, a su casa, y delante de su mujer Antònia y sus cuatro hijos lo cogieron para llevárselo. El hijo mayor tenía once años, y el menor, dos. Mi padre era el segundo, tenía nueve años, y al ver la escena se agarró fuertemente a las piernas de su padre para que no se lo llevaran. Como les costaba separarlos, uno de los hombres, el que comandaba, dijo: «muy bien, pues también nos lo llevaremos; de tal palo, tal astilla». Los otros tres se oponían y le decían que mi padre sólo era un niño. A ninguno de ellos les importaba, pero al final lo convencieron.

Mi padre, como los otros hermanos, pero sobre todo él, por haberlo vivido más en primera persona —aquí no cuento las consecuencias del asesinato de su padre—, tuvo que vivir casi toda su vida viendo al asesino de su padre, que vivía impunemente en el pueblo.

Hasta el año 1956, cuando Franco decide nombrar el gobierno de los tecnócratas del *Opus Dei* y dejar atrás a los gobiernos del Movimiento para salir del hambre, y por el reconocimiento internacional mi familia, los Gelabert —de sobrenombre, *Pacienci*— fue vigilada y reprimida continuamente.

Hay que recordar que el silencio que se impuso en el pueblo de Son Servera fue tremendo. Tanto, que ni siquiera los descendientes saben la historia que vivió la población y que parte de ellos, a escondidas, ayudaron a mi familia.



Desde que se lo llevaron nunca supimos nada más, ni dónde lo mataron ni dónde se encuentran sus restos.

No hace falta decir que le estamos muy agradecidos a todos: historiadores, Memoria Democrática, gente de izquierdas, gente de buena voluntad... Y más en estos momentos, que supongo que el olvido es infinito... para todos aquellos que hemos sufrido la eliminación, el borrado de la historia de los vencidos... En el caso de la historia de Son Servera, de este periodo, el estudio de Jaume Miró es imprescindible e inestimable.

Y quiero hacer un reconocimiento a mi abuela, que a solas, sin ninguna ayuda ni familia — la suya no vivía en el pueblo— tuvo que vivir esta terrible situación y sacar adelante a sus cuatro hijos. Ella y mi padre nos transmitieron unos valores que es un legado inestimable... Y desde los valores en positivo —sin odio, reconociendo la grave situación a que la mayor parte del pueblo se enfrentaba, y que eran una minoría los malos, las malas personas, los asesinos—, estos valores hacen que sienta orgullo y dignidad, el orgullo de ser quién somos, gracias a ellos.